

como un fenómeno complejo y contradictorio. Así, los mismos sectores que apoyaron la convertibilidad y el gobierno de la alianza, ahora se rebelaban contra la debacle del sistema económico planteado en esos términos y contra sus sustentadores.

Otro aporte significativo del texto es la idea vertida acerca de que, posiblemente, estemos ante el cierre dramático de un ciclo comenzado en 1983, caracterizado por el regreso a la democracia y el optimismo, que acabaría con esta revuelta en un evidente fracaso.

El trabajo de Fradkin tiene los inconvenientes de la escritura rápida, de la toma de apuntes sobre la marcha, de la carencia de un respaldo documental sólido; como contrapeso, posee la frescura del dato reciente, la intensidad misma del correspondiente de guerra. A pesar de todo ello, puede considerarse esta aportación a la Historia Social Argentina, como una obra que centra su atención sobre todo en los actores sociales de la rebelión y en el entramado por el que se mueve la dinámica del opositor, tanto del que realizó saqueos como entre los que protagonizaron los cacerolazos. Cabe hallar en este enfoque una sintonía entre el autor y actuales tendencias historiográficas que consideran necesario estudiar las sociedades atendiendo a los vínculos que se generan entre los individuos que las componen. También se encuentran en el texto planteamientos de tipo estructuralista-marxista, pero no como el único enfoque posible, sino como un método más para analizar el asunto en cuestión. Aunque se echan de menos unas palabras acerca de la existencia, o no, de conexiones entre individuos procedentes de distintos niveles socioeconómicos, y si estas conexiones pueden haber ayudado a la creación de lazos de solidaridad y de alianzas para la consecución de sus objetivos, lo cierto es que la obra cifra su peso por estas latitudes del pensamiento histórico social.

A lo largo del texto, el autor manifiesta una clara filiación con las corrientes historiográficas que defienden como válida y científica la historia de los acontecimientos actuales, esto es, la Historia del Presente. No sólo porque así lo proclama, sino porque se sabe capaz y pertinente a la hora de estudiar un fenómeno que está viviendo en carne propia, una rebelión que le duele y afecta; pero a la que aplica sus ojos de historiador, su mirada aguda de oficio.

Hay que reconocer que el resultado de esta mirada es sumamente interesante, y es, además, una excelente fuente para la construcción y el desciframiento de un momento tan clave en la historia de los argentinos como el de las rebeliones de diciembre de 2001.

Amorina VILLARREAL BRASCA

PINEDA, Francisco. *Evo Morales. El cambio comenzó en Bolivia. Vida, pensamiento y acción de gobierno del primer presidente indígena*. Córdoba. 2007, Almuzara. 173 pp.

Con este libro de reciente aparición, Francisco Pineda, experto en cooperación internacional con una larga trayectoria en varios países de América Latina, se hace eco de la histórica ascensión de Evo Morales, un indígena, a la presidencia de Bolivia, a la que concibe como una oportunidad de cambio para un país conformado en su mayoría por indígenas y mestizos.

Quien busque en esta obra la trayectoria vital de Evo Morales, desde su miserable infancia en Oruro hasta llegar al Congreso y a la presidencia de la nación, no la encontrará puesto que el autor se concentra en las medidas aplicadas por el gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) durante su primer año de gestión.

Un rasgo particular de este libro consiste en que el autor otorga gran relevancia a las propias palabras del presidente Morales que aparecen durante toda la obra extractadas de sus discursos. Probablemente, la pretensión del autor haya sido la de hacer un libro de entrevista. Sin embargo, la falta de tiempo del mandatario y la intención de dar a conocer las medidas de gobierno adoptadas hayan sugerido el formato de reportaje periodístico.

La obra se divide en varios capítulos en los que el autor analiza los primeros doce meses del gobierno de Evo Morales, poniendo especial atención en los pilares del programa de gobierno del MAS: la economía, la refundación de Bolivia y la política exterior. Estas áreas preponderantes de actuación fueron enunciadas por el presidente Morales en sus dos tomas de posesión, la indígena ante el lago Titicaca y la oficial ante el Congreso, manifestando una decidida vocación de cambio que se ha venido reflejando tanto en sus discursos como en sus intervenciones de gobierno.

Dentro del primer apartado, Francisco Pineda resalta ciertos aspectos fundamentales como la política de austeridad –comenzada con la rebaja de salario a la mitad del gobierno–, la nacionalización de los Hidrocarburos, la no ratificación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y el acercamiento al ALBA, la propuesta de integración Latinoamericana liderada por Venezuela y Cuba. A pesar de las polémicas generadas por estas medidas, sobre todo en el extranjero, el autor se detiene en los duros enfrentamientos entre mineros, asalariados y cooperativistas, motivados por la nacionalización de la minería, que preocuparon mucho a Evo Morales por tratarse de aliados políticos.

El segundo elemento de cambio que se analiza es la propuesta de refundación de Bolivia. Para ello se pasa revista por varias medidas, comenzando por las referidas a la coca, considerada patrimonio cultural por el gobierno de Morales que llevaría su defensa hasta la Asamblea General de las Naciones Unidas. Asimismo, también se considera el nuevo proyecto de reforma agraria que anticipó el conflicto entre el gobierno central y los gobiernos regionales, sobre todo los orientales, donde predominan los latifundios de propiedad de la minoría blanca contraria al gobierno. Pero el instrumento central en esa refundación nacional será la Asamblea Constituyente, que según Pineda, se convirtió en un punto neurálgico de la batalla entre el MAS y sus opositores, tanto para lograr su instalación como para legislar. En lugar de funcionar como un punto de encuentro entre las diversas fuerzas políticas del país, la Asamblea se constituyó en un foco de enfrentamientos entre el partido gubernamental y sus detractores. De aquí surgió el principal punto de enfrentamiento respectivo a la autonomía de los departamentos orientales de Beni, Pando, Santa Cruz y Tarija que se canalizó en la celebración del referéndum propuesto por el gobierno. Aunque en el referéndum celebrado triunfó el “Si” de forma arrolladora en estos cuatro departamentos, el autor nos recuerda que el “No”, promovido por el gobierno, se situó en el 53% del electorado a nivel nacional, es decir, en el mismo porcentaje de votantes que obtuvo Evo Morales en las elecciones presidenciales.

La política exterior es el aspecto que más polémicas ha levantado del gobierno del MAS a raíz de su acercamiento y amistad con Cuba y Venezuela, de la nacionalización de sus recursos energéticos y de su enfrentamiento con los Estados Unidos por su negativa a firmar un Tratado de Libre Comercio y a seguir las directrices de la DEA para eliminar los cultivos de coca. Pineda interpreta tales tensiones como una recuperación de la soberanía, en el sentido de que el gobierno boliviano dejó de acudir a la Embajada norteamericana a solicitar instrucciones como estima que era habitual hasta el gobierno del MAS. Más allá de estas cuestiones, también se detiene el autor en otras problemáticas como la tensión con Chile por recuperar el acceso al mar, arrebatado en la Guerra del Pacífico, utilizando la necesidad energética chilena del gas boliviano como medida de presión. Finalmente, también se plasma la preocupación del gobierno por el elevado número de emigrantes bolivianos, que asciende a tres millones en una población total de casi diez millones de habitantes.

En las conclusiones, Pineda apunta sus opiniones que reflejan el punto de vista gubernamental y señala los principales desafíos que debe enfrentar el gobierno de Evo Morales. Destaca que la llegada del MAS a la presidencia representa la incorporación del hecho indígena a la política, con una marcada inclinación de izquierdas y con un afán claramente transformador. En cuanto a los retos de la situación boliviana, según él, el más inmediato está dado por la mejora de la grave situación social y económica que atraviesa el país, donde las mayorías indígenas viven en niveles extremos de pobreza, la riqueza está concentrada en pocas manos y la clase media apenas constituye una pequeña franja de población. En este aspecto resulta fundamental una planificación a medio y largo plazo que promueva un desarrollo más equitativo y equilibrado.

En segundo lugar, Pineda considera que el etnocentrismo puede deteriorar la idea de país, debiendo proyectarse el presidente Morales como un mediador y actuar como instrumento que favorezca ese cambio social que tanto necesita Bolivia. La labor del presidente pasaría por convertirse en árbitro y no en parte de ese duro conflicto social, para evitar la desintegración del país.

Por otra parte, cree el autor que la descentralización de la administración ha de ir encauzada por las vías legales, específicamente por la Asamblea Constituyente, pues las autonomías no han de ser necesariamente independencias. De ahí la necesidad de un pacto de estado en el que estén involucradas las fuerzas vivas del país, propiciado por el presidente que evite el enfrentamiento entre los departamentos.

Otro tema de preocupación de Pineda es el de la emigración que resta importantes recursos humanos al país. Según él, resulta necesario acordar políticas de retorno con los países receptores, aunque para ello sea imprescindible sentar las bases para que el país funcione, haciendo posible y real el deseo de vuelta de los que se fueron. De lo contrario, Bolivia continuará siendo un país dependiente de las remesas en el que las familias que las reciban mantendrán una actitud pasiva.

A su vez, estima que las relaciones exteriores han de ser cuidadosamente planificadas y concebidas como una de las prioridades del estado e ir de la mano de una política interior consecuente, vinculando los intereses y las actuaciones internas del Estado con sus acciones en el Exterior.

Concluye el autor destacando el importante momento de cambio en el que se encuentra Bolivia y señalando la necesidad de que este proceso sea estructural para

poder terminar con la pobreza y la discriminación, redistribuir la riqueza, equilibrar el territorio, asegurar la integración de la mujer, universalizar la educación y la salud o promover los emprendimientos productivos. En definitiva, se hace especial hincapié en la importancia de un cambio tranquilo, fruto de un pacto de estado entre las fuerzas vivas del país, capaz de superar los enfrentamientos.

Héctor RIVERA